

Bolivia: un enorme ovillo de lana

Imagínense ustedes un enorme ovillo de lana (en nuestro caso, lana de llama), liado a través de los siglos, donde sólo desde un cabo se han sacado lanitas, a costa de oprimir, anudar y enredar al cabo del ovillo más débil. Esa es Bolivia en estos siglos; los ricos y poderosos (casi siempre blancos) extrayendo los máximos beneficios (la máxima lana posible) a base de crear nudos, muchos de ellos imposibles de denudar.

Imagínense que esas lanas "indígenas" se hartan de ser "apretadas" y empiezan a querer sacar su justa parte, y empiezan a intentar quitar el nudo que les oprime tirando y tirando fuerte al otro extremo. Imagínense los nudos que se hacen en nuestro ovillo.

Esa es la Bolivia actual, un verdadero ovillo con múltiples nudos, donde observamos que desde los dos cabos nadie afloja. Los de siempre porque tienen mucho y por lo tanto más que perder, y las mayorías populares porque quizá no saben que a veces aflojando se consigue mejor deshacer los nudos que les están ahorcando, quizá porque les puede la rabia después de tantos años ahogados, quizá porque no se fían...

La historia reciente empieza con las masivas movilizaciones populares que llevan a Evo Morales al gobierno con una propuesta redistribuidora de las enormes riquezas del país, propuestas que debían concretarse en una nueva Constitución Política, una constitución que ha nacido "medio abortada" por:

1. El sistemático boicot de los partidos tradicionales conservadores, organizado alrededor de las prefecturas orientales dominadas por los grandes propietarios de las tierras.
2. La inexperiencia democrática y tintes autoritarios del gobierno y de los movimientos sociales que le apoyan que apostaron por una vía poco dialogante y confrontadora¹.

Tras una salida en falso aprobándose una débil constitución muy poco consensuada, surgen los referendos autonomistas en los departamentos orientales dominados por la derecha, y una aprobación ilegal de sus estatutos autonómicos que, entre otras cosas, reserva la gestión de las tierras a los gobiernos autonómicos².

En este "lío" de la madeja se intentan varias mediaciones, entre ellas de la Iglesia Católica, que es rechazada por observarse algunos gestos de la misma que le sitúan más cerca de las opiniones de la derecha tradicional, llegándose al final a una propuesta de referéndum revocatorio donde todas las autoridades ponen sus cargos a disposición del electorado, como medio de desempate de esta situación que no tiene marcha atrás ni delante.

Tras la realización del referéndum, el gobierno obtiene resultados francamente favorables, aunque los prefectos mantienen sus resultados en sus feudos del oriente, en las tierras bajas latifundistas.

Tras este resultado, se desencadena la rebelión del oriente, donde se inician bloqueos de carreteras, cortes de gasoductos, toma de instituciones públicas y, finalmente, asesinatos en masa de campesinos, situación que obliga a decretar el estado de sitio en una región amazónica. Por otro lado, los movimientos sociales pro-gobierno bloquean el país en sus zonas de influencia y avanzan a un cerco de la capital "rebelde", Santa Cruz.

¹ Nótese que pongo en primer lugar a los partidos de "derecha" porque considero que son los principales responsables de la situación, los generadores del conflicto, por tratar de mantener los privilegios de los ricos, aunque no cabe duda la responsabilidad del gobierno en un bastante mal manejo de las crisis.

² Obsérvese que la nueva constitución propone una limitación de extensión de latifundios que haría que los grandes propietarios de tierras (que no son otros que los líderes de las prefecturas orientales) deberían devolver en algunos casos hasta el 90% de sus propiedades, (el máximo que se permitiría es aproximadamente 5.000 hectáreas pero algunos terratenientes llegan a 90.000 hectáreas) por lo que el tema "tierra" se transforma en el tema clave de la disputa.

Tras una decisiva reunión de líderes latinoamericanos que apoyan al gobierno y fuerzan el inicio de conversaciones, se produce un paulatino enfriamiento del conflicto y un retorno a la paz, mediante un diálogo que esperemos no sea de sordos...

En esas estamos actualmente en esta liada Bolivia.

Los que estamos podemos decir que estamos viviendo un tiempo apasionante, donde se está jugando la dignidad de un pueblo. ¡Ojalá sepamos estar, críticamente, donde tenemos que estar...!

Claudio Navarro
(El Alto, 2008)